

# Acerca de la poesía israelí contemporánea: Zelda Mishkovsky

por Ana M<sup>ª</sup> Riaño López

Es evidente que la complejidad que presenta hoy en día la producción poética israelí se corresponde con la del nuevo proceso de creación literaria judía, que fue iniciado con timidez hace dos siglos y que se desarrolló entre horizontes contrapuestos: por un lado, la apertura hacia el exterior, y por otro, el mantenimiento de la tradición, de lo que S. Halkin denomina "autosuficiencia", cuando se refiere a los orígenes de la moderna literatura hebrea.<sup>1</sup>

Si seguimos de cerca el examen estratificado que hace Schweid<sup>2</sup> de esta literatura, comprobaremos que la complejidad a la que acabamos de aludir se halla justificada por la inevitable diversidad en que operaron los escritores de origen judío desde la Diáspora, desde fuera de Israel y desde el mismo Israel.

En términos generales, los autores pertenecientes al primer estrato vertieron en sus obras su preocupación por el desmoronamiento de su antiguo mundo espiritual; los del segundo dibujaron como solución a aquel vacío el retorno a Sión; los del tercero se situaron en aparente ruptura con sus antecesores.

Para enlazar la moderna literatura hebrea con la presente poesía israelí hay que recurrir, como punto de partida, a uno de sus más conocidos autores "clásicos", J. N. Bialik (1873-1934), cuyos versos dejaron constancia de la transformación espiritual de su tiempo. "Si Bialik hubiese perseverado en una línea de intimidad personal, escribiendo más para sí, su valor poético sería, creemos, mayor, más absoluto. Pero se vació, en parte, de sí mismo con frecuencia, de su vocación profunda, en beneficio del pueblo"<sup>3</sup>, al integrarse en el movimiento de retorno a Sión.

Tanto los poetas que sucedieron de inmediato a Bialik y sus coetáneos como los que se encuentran más próximos a nuestros días han venido construyendo sus obras, en cierta medida, atenazados entre dos polos opuestos: uno, el del apego al pasado, a la tradición milenaria judía, con el tema de Israel siempre presente; otro, el de la necesidad de universalización mediante la adopción de la cultura secular europea.

Es claro que desde comienzos del siglo XIX, en plena Haslaká o Ilustración, hasta la actualidad los diferentes movimientos artísticos europeos han ido dejando su huella en la literatura hebrea, y que dicha influencia se ha ido incrementando cuanto más débil se tornaba la de la tradición judía. De ahí que en la actual literatura israelí y más concretamente en su poesía, se haya producido una clara europeización. Sin embargo, este

---

(1) Halkin, S.: *Literatura Hebrea Moderna*. Fondo de Cultura Económica. México 1968, pp. 13-34.

(2) Schweid, E.: *Literatura Hebrea Moderna*. "Crónicas". Jerusalem 1970, p. 10 ss.

(3) Díaz, R.: *Antología de Poesía Hebrea Moderna*. Ed. Aguilar. Madrid 1970, p. 24.

hecho, que supone un rechazo al pasado, es considerado trágico en sí por la mayoría de los autores contemporáneos, los cuales buscan con ahínco la reconstrucción de una espiritualidad perdida por el paso del tiempo y de los acontecimientos político-sociales<sup>4</sup>.

Es éste, pues, un mundo literario aún confuso, en el que se experimentan y tantean multitud de soluciones al hilo de no menos numerosas tendencias. Intentaremos aproximarnos a algunas de sus claves a través de una poetisa todavía poco estudiada, que suele quedar fuera de las antologías al uso, pero que ha alcanzado gran popularidad y la estimación de la crítica. Nos referimos a Zelda.

Zelda (Schneurson) Mishkovsky aparece en el panorama de la poesía israelí contemporánea como autora de singular hermetismo y personalidad poco conocida, a causa de su status de mujer religiosa. No ocurre lo mismo con su pequeña obra, la cual disfruta hoy de una asombrosa difusión, debida a la aparente simplicidad que emana de sus versos y que es capaz de arrastrar al lector a dialogar consigo mismo.

Nació en Chernigour (Ucrania), en 1914, siendo su padre rabino. A los once años se trasladó a Israel, y en Jerusalén recibió educación en medio de un ambiente estrictamente religioso. Cuando contaba 36 años contrajo matrimonio con Hayyim Mishkovsky, al que perdió en 1970.

Durante cierto tiempo se dedicó a publicar poemas en varios periódicos, pero hasta 1967 no verá la luz su primera colección en forma de libro, *Pena'i* (Tiempo), a la que seguiría cuatro años después otro poemario intitolado *Ha-Karmel ha-I-Nir'eh* (El otro Carmelo), estrechamente relacionado con la muerte de su marido. Un dato a destacar acerca de la publicación de estos dos primeros volúmenes es que tanto los lectores de poesía como los críticos experimentaron cierta sorpresa ante el atino con que Zelda construyó versos religiosos enraizados en el más puro judaísmo tradicional con una sensibilidad plenamente moderna.

En esta producción destacan los poemas alusivos a su relación con Dios y a su vida religiosa, los cuales alterna con otros evocadores de la muerte, la inmortalidad y el lugar que ocupa el hombre en el Universo. En algunos incluso vislumbramos una violenta pugna entre esos dos mundos ya apuntados, que parecen inevitables en la lírica contemporánea israelí y que Zelda resuelve yuxtaponiendo símbolos religiosos y objetos propios de nuestra civilización actual, combinando ingenuidad y sofisticación.<sup>5</sup>

Zelda se recrea en el micro-mundo del hogar y de lo cotidiano, y lo eleva a niveles metafísicos. Para muchos el principal atractivo de esta autora radica en el optimismo, en la inocencia que, en apariencia, se desprende de sus poemas y que se contrapone a la ironía, la amargura y la decadencia reinantes en la poesía moderna. Pero no hay que dejarse engañar. Zelda no es una poetisa simplista o ingenua, ni su religiosidad es tan ortodoxa. Es una autora existencial por cuanto se ocupa del hombre y su mundo (casi el DAS-SEIN heideggeriano), y, por tanto, sumamente actual. Asume el micro-cosmos,

---

(4) Riaño López, A. M<sup>ª</sup>: *En Hanukah de 1946. Un relato de Aharón Appelfeld*. M.E.A.H., vol. XXXVI Universidad de Granada 1987.

(5) Cf. *ENCYCLOPEDIA JUDAICA*, Year Book, 1973. Keter Publishnig Hause. Jerusalem, 1973, p. 365, en donde se dedica algo más de media columna a la biografía de esta autora recopilada por Abraham Baladan, aunque sólo llega hasta 1972. En el Year Book 1975-6, p. 427, de la citada Enciclopedia se anota la publicación en 1974 de *Al Tirhak*, y en el Decennial Book 1973-82, p. 636, de la misma, se agregan un par de datos más.

pero se niega a creer que esa simpleza que de él se desprende acabe en sí misma (como creía el existencialismo ateo). Por el contrario, ella percibe en todo lo que le rodea un drama cósmico. Así dice en “La casa vieja”, uno de los poemas que componen **Pena’i**:

*... La humilde casa participa de las orgías del cielo ...  
... Un rostro de simpleza se reparte  
sobre las piedras oscuras  
y esto es casi como la seguridad ...*

La casa, que participa de las “orgías del cielo”, puede ser un pequeño cosmos de dolor y tinieblas, y así la acepta Zelda con resignación y en diálogo con Dios:

*Ya dejé de fichar las cosas  
y mi casa ahora es otra, otra ...  
Giró el corazón por caminos de lo oscuro  
y siempre vuelve a Dios ...*

...

*Cuando yo muera  
irá abriendo Dios lo que he bordado  
hilo a hilo  
y su gloria arrojará estos colores  
al gran almacén que tiene en el Abismo infinito ...*

Enfatiza la importancia de la percepción de los sentidos en los entresijos de su mundo interior, convirtiendo colores, olores y sabores en creadores de sus emociones e inductores de su comportamiento.

Zelda cree y espera la transmigración de las almas, no en un sentido místico y cabalístico, sino a través del intelecto y la belleza, como le gustaría a Maimónides. Así se expresa en su poemario “El otro Carmelo”:

*...¿Es que el gozo que siento en el ocaso  
es uno de mis fundamentos letales ...?*

En sus poemas posteriores, casi póstumos, la enfermedad, la tristeza, el sufrimiento y la muerte son parte de su sino existencial y poético. Jamás llega al nihilismo, pero “la vieja casa”, esa vieja casa cuyas descripciones de su metamorfosis son indicativos de la evolución vital, religiosa y literaria de la autora, pierde ahora su dueño y su razón de ser:

*... Y al despertar vi la casa iluminada,  
pero nadie está conmigo ...*

Otro motivo característico de la lírica de Zelda, en la búsqueda de ese mundo

visionario que a veces identifica con la infancia, es el mar, el océano, que aparece ya en su primer libro como símbolo de lo infinito y lo cósmico. En hebreo INFINITO es EIN-SOF, y como en la literatura cabalística el EIN es NIHILO, NADA, y está próximo a la muerte. Pero a la vez el mar fluye, y el agua es origen de vida.

En algunos poemas el mar es nostalgia de lejanía, en otros santidad; a veces es el TEHOM, puesto que su fondo es el abismo infinito. Pero el mar es también miedo y amenaza. De esta forma describe Zelda el suicidio de las ballenas:

*... Se escaparon de él asustadas las ballenas  
para morir bajo el cielo  
y agonizar en cama de arena ...*

Otros versos evocan al mar como una pesadilla:

*... Una anciana cansada de llanto  
grita: No abráis la puerta,  
que no sabría salvaros  
si entra el mar ...*

El mar, el océano y la casa son motivos centrales en la obra de Zelda, a los que hay que sumar otros muchos, con la puerta, la llave, el hilo ..., que podrían haber sido tomados del tesoro cabalístico en su concepción jasídica. No creemos que Zelda conociera la Cábala Teórica propiamente dicha (El Zohar o Libro del Esplendor), pero, sin duda, su mundo poético está impregnado del universo temático y semántico de la Cábala, a través de los cuentos jasídicos.<sup>6</sup>

Dos, son, pues los caminos abiertos para encarar la poesía de esta autora contemporánea: uno, el conocimiento estructuralista de todo su universo mítico y temático, que proviene, como hemos apuntado antes, de la literatura mística judía; y dos, el análisis metafórico en el contexto del propio poema. Y ¿por qué no?, intentar explorar su enigmática biografía de mujer religiosa del barrio ultra-ortodoxo de Jerusalén.

Zelda Mishkovsky falleció recientemente, en 1984, y al año siguiente fueron publicadas sus obras completas. La crítica, que había visto en su obra ciertas conexiones con la escuela moderna de los años 1960-1970, rindió homenaje a esta mujer amante de la naturaleza, de lo primitivo y de lo social con la concesión de numerosos premios, entre ellos el "Bialik de Literatura", en 1978.

Para esta ocasión hemos traducido del hebreo original cuatro poemas. Los tres primeros pertenecen a su libro *Pena'i* (Tiempo, 1967), y el último a su segundo poemario *Ha-Karmel ha-I-Nir'eh* (El otro Carmelo, 1971)<sup>7</sup>. Estos son:

---

(6) La literatura jasídica tiene sus orígenes en el jasidismo, doctrina pietista de naturaleza mística, que surgió en Europa Oriental en el siglo XVIII. Muchos han sido y son los autores judíos que han recurrido a las fuentes de la cuentística jasídica para construir sus obras. Entre los contemporáneos destacamos a S. Y. Agnón, que recibió el premio Nobel de Literatura en 1966.

(7) *Sivê Zelda*. Ed. Hakibutz Hameujad. Tel Aviv 1985.

## EN AQUELLA NOCHE

En aquella noche,  
cuando me senté sola en el patio  
silencioso  
y miré a las estrellas,  
decidí de corazón,  
casi hice un juramento:  
dedicar cada tarde  
un instante  
un instante pequeño y único  
a esta belleza que brilla.  
Parece  
que no hay cosa más fácil,  
más sencilla que ésta;  
a pesar de todo no he cumplido  
mi promesa.  
¿Por qué?  
Ciertamente acabo de descubrir  
que mi pensamiento se eleva hacia sus palacios,  
a lo que ven mis ojos,  
como aquel pájaro que porta en su pico  
paja, plumas y estiércol para construir el nido.  
Ciertamente he descubierto ya que mi pensamiento  
toma (si no tiene otra cosa)  
incluso mis sufrimientos  
para hacer de ellos torres.  
Toma los sufrimientos  
de mi vecina,  
y el papel que revolotea en el patio  
y los pasos del gato  
y la mirada vacía del vendedor  
y aquel verso que se agitaba entre las páginas del libro,  
y todo esto me construye a mí,  
sí, todo esto. Todo esto.  
¿Por qué no he cumplido el juramento  
que me hice?  
Es cierto que me lo creí,  
que si mirara un corto y único momento  
a la altura del cielo estrellado  
se elevaría mi pensamiento hacia el Palacio,  
a la luz de los astros.  
Es cierto que creí  
que si mirara así  
noche tras noche  
se tornarían las estrellas

lentamente  
en vecinos;  
se tornarían las estrellas  
en parientes;  
se tornarían las estrellas  
en mis niños.  
¿Por qué no he cumplido  
el juramento que me hice?  
¿Acaso ya olvidé  
cuánto envidiaba a los marinos,  
a aquellos cuyas casas están a la orilla del océano?  
Porque dije en mi precipitación:  
—La brisa fresca del mar  
penetra en sus vidas;  
la brisa fresca del mar  
penetra en sus pensamientos, el viento fresco  
penetra en sus relaciones con sus vecinos  
y en sus relaciones con los miembros de sus familias.  
Centellea en su ojos  
y juega con sus gestos—.  
Porque dije en mi precipitación:  
—Es la medida de sus actos,  
es la medida del mar y su esplendor,  
y no lo es de la vía humana,  
y no lo es del callejón del hombre—.  
Porque dije en mi precipitación:  
—Ellos ven con sus propios ojos  
la obra divina  
y sienten su existencia  
sin nuestras barreras  
y sin nuestra lijereza—.  
He llorado siempre  
porque me hallo enjaulada  
entre los muros de la casa,  
entre los muros de la calle,  
entre los muros de la ciudad,  
entre los muros  
de los montes.  
En aquella noche, cuando me senté a solas  
en el patio silencioso,  
descubrí de repente  
que también mi casa está construída sobre la orilla,  
que yo vivo en el borde de la luna  
y de los astros,  
al filo de los amaneceres y los ocasos.

## ME DETUVE EN JERUSALEN

Me detuve  
en Jerusalén  
que cuelga de una nube,  
en el cementerio  
con hombres que lloran;  
un árbol está doblado,  
los montes están borrosos,  
y una torre.  
—¡No sois vosotros!—  
nos dijo  
la muerte.  
—¡No eres tú—  
se dirigió a mí.

Me detuve  
en medio de Jerusalén  
engarzada en el sol,  
sonriente como una novia  
en el campo,  
junto a una hierba fina y verde.

—¿Por qué me tuviste miedo ayer en la lluvia?—  
me dijo la muerte.  
No soy yo tu hermana  
la callada y la mayor.

## DE LAS CANCIONES DE LA INFANCIA

Fue mariposa  
que es lo incompleto,  
que es lo no-fijo,  
que es un reino.  
Ciertamente se fueron  
los años tiernos  
en busca de dulzura,  
y chocaron  
con las raíces del mar.

¡Oh, oh, oh!  
Mi padre y mi madre  
lloran sobre la orilla.

¿Por qué el llanto?  
¿Por qué el lamento?  
si es que el fondo del mar  
es la Carroza\* hacia Dios.

\*La Carroza es una de las formas místicas extáticos de concebir el Trono de Dios, en la primera literatura cabalística.

### CUANDO ESTUVE AQUI

Cuando estuve aquí  
y tu mirada marrón me protegía  
y nuestros pensamientos se tocaban  
de repente  
ala con ala.

Cuando estabas conmigo  
dentro de las cosas cambiantes  
eran las paredes antiguas partes de la casa  
que contaban añejas historias  
por la tarde,  
cuando tomábamos té.

Ahora las paredes no son cobertura;  
ellas se encerraron en su silencio  
y ya no velan mi caída.  
Ahora las paredes son cal, argamasa,  
un extraño cemento,  
material que no responde, como la muerte.